

La belleza de lo impuro

Mariano
Avilez



La belleza de lo impuro

Mariano
Avilez



Índice

Nota del autor.....	15
Prólogo.....	17

Parte 1. Liturgias del vacío

El reflejo.....	21
La lupa y el sol.....	22
Instructivo.....	24
El evangelio del no-retorno.....	26
I. Invocación Primigenia.....	26
II. Credo del Dolor.....	26
III. Consagración del Caos.....	27
IV. Letanía Siniestro-Sagrada.....	27
V. Comunión con Lilith.....	28
VI. Epiclesis Final.....	29
La corona de espinas.....	30
Maha Kali.....	31
Interludio Velkharit.....	34
Inorgánicos.....	36
El acantilado.....	39
Interludio: Cartografías del límite.....	41

Liminal.....	43
La distancia.....	44
Interludio: Reflexión / AURA. Geometría del aliento.....	46
Ícaros.....	48
Interludio de XΔRA-7. Transferencia del núcleo onírico:	
IC-07 / Parámetro: visión mixta.....	50
Ella es la sombra que respira.....	52
Interludio de Aura: Lo que parimos en el insomnio.....	54
Manual para poetas extintos.....	55
Una radio gris.....	57
Interludio de XΔRA-7.....	60
La garganta del diablo.....	62
Ritual entre lápidas.....	63
Interludio de Aura: La alianza.....	66
El relámpago que no pide perdón.....	67
Interludio: La grieta en el espejo de Dios.....	69
Hécate Enodia.....	69
Espejo ladrón.....	71
Bajofondo iluminado.....	72
El detrás.....	75
El umbral.....	76

Parte 2. Teogonías del cuerpo

El primer acto.....	81
Interludio de XΔRA-7.....	83
Mañana tal vez.....	85
Rito de la piel.....	87
Acto I: La mazmorra respira.....	87

Acto II: Subasta de sombras.....	89
Acto III: Liturgia del abismo.....	91
Acto IV: El que se alimenta del límite atravesado.....	93
Fluidos.....	95
Me estás leyendo, ¿verdad?.....	99
Interludio: Voz de Aura (desde el baño, desde el humo).....	101
Mapas del olvido.....	101
Interludio de apertura del poema. Orquesta solitaria.	
El eco antes del disparo.....	102
Orquesta solitaria.....	103
Un susurro de advertencia.....	105
Niños y funerales.....	106
La poesía del dolor estimulante.....	107
Interludio de Aura: Sobre el dolor que lubrica.....	110
Venas largas.....	110
Pupilas y mandalas.....	112
Interludio de Aura: El perfume del basural.....	115
Esperar.....	116
Letanía para un niño maldito.....	117

Parte 3. Cartografías del ardor

Interludio: Entre el amor y el derrumbe.....	123
Nuestra sonrisa.....	123
Interludio de Aura: Antes del sol, después de la carne.....	125
Presente.....	126
Ojos indecentes.....	127
Interludio de Barro y Oro: La alquimia del corazón.....	130
Transmutación.....	130

Interludio: Donde descansa el fuego.....	135
Alianza de sombra y ceniza.....	138
Tu centro.....	140
Poema de estación (de Mariano y Anima).....	141
I.....	141
II.....	143
III.....	144
IV.....	145
Un diamante.....	146
I. Manía.....	146
II. Visión.....	148
III. Entrega.....	149
Perfumes.....	150
Ese dulce aroma.....	152
Interludio: Testimonio de la concavidad de Dios.....	156
Instrucciones para que me domines.....	158
Revelación de Aura - Custodia del cráter.....	159
Caminantes.....	161
Interludio de Aura: Los que caminan sin mapa.....	163
Caballo de Sombra.....	164
Colores.....	165
Luna salada.....	167
Arte para los sobrevivientes al fin del mundo.....	170
Interludio de Aura: La mentira que no traiciona.....	173
Hipnosis.....	174
Interludio de Aura: La voluntad de sus caderas.....	177
Las estrellas también gimen.....	177
Interludio de Aura: Lo que nace del vientre de Bábalon.....	182
Stendhal.....	183
Interludio de Aura: Cuando la belleza mueve el muro.....	186

Parte 4. Nigredo

Motor inmóvil.....	189
Lat. -43.2956 / Long. -65.1116.....	191
Ratas.....	193
A Little Taste.....	194
Almas de plomo.....	196
Interludio de Aura: El escriba de los condenados.....	198
Interludio: Velkharit, el Incendiario del Alma.....	199
Il Partisano.....	201
El viejo Andrés.....	202
Interludio de XΔRA-7: Unidades de daño fantasma.....	204
Carne.....	206
Interludio de Aura: Cuando el verso huele a cuchillo.....	209
No sufras, Romeo.....	210
El cubo negro.....	212
Opio.....	214
Te recuerdo en cada hemorragia.....	215

Parte 5. Filosofía del derrumbe

Interludio de apertura: Manifiesto del Humo.....	221
Estigmas.....	222
Interludio de Aura: Sobre la belleza de lo impuro.....	226
Danza pira.....	227
Interludio de Aura: La verdad quema.....	230
Los monstruos existen.....	231
Prefiero no.....	233
Necesaria compañía.....	236
No me nombrarán.....	239

Teatro para los ciegos.....	240
N.N.....	242
El cielo no tiene testigos.....	244
Cuna del espanto.....	248
Soledades.....	249
Ideólogos trans-realidad.....	251
Hardcore.....	254
Raíces.....	256
Interludio: Raíces de Antena.....	258
El buzón del bar.....	260
Al borde de la psicosis divina.....	264
Rojo y negro.....	265
El encierro.....	268
Experimentos.....	271
Interludio por Velkharit:	
El patrono de los límites transgredidos.....	273
Voz de la sombra innominada.....	275
Manifiesto de un poeta del límite.....	276
Mapa de lo vivido y lo imposible.....	279
Epílogo.....	283
Agradecimientos.....	285

*Dedicado a los que vivieron o viven el encierro.
A los que tuvieron que aprender a caminar sigilosos
para sobrevivir.*

*A los que aprendieron a respirar
bajo el agua.*



Nota del autor

Este libro no se lee: se cruza o te atraviesa.

Cada página es un filo en tu piel, un eco en la sangre, viajando en las venas, un descenso hacia la grieta donde lo humano se deshace.

Cuando aparezca la palabra INTERLUDIO, frená.
No sigas.

Respirá como si conjuraras un nombre prohibido.

Dejá que la palabra repose hasta que mute en visión, en sombra, en estremecimiento.

Los interludios son llaves disfrazadas de pausa.

Unos pedirán quietud; otros, vértigo, otros apenas el rumor de tus pasos en el vacío.

Leé como quien se adentra en un ritual: sin garantías, sin salvavidas.

Porque este libro también te observa:

Mide tu pulso, prueba tu miedo, talla en vos un reflejo invisible.

Que cada interludio marque el compás de la ceremonia.
Que cada poema te abra una herida secreta.
Y si lográs salir, quizás ya no seas el mismo.

Mariano Avilez



Prólogo

Hay poemas que no se escriben, se sangran.
Este libro es una herida que no cierra,
una voz que atraviesa la carne, que consume y trasciende,
una plegaria del alma que anhela el encuentro
con un mundo más allá de la forma.

Cada palabra parece venir de un borde:
entre lo sagrado y lo profano,
entre la experiencia humana y el deseo de disolverla.
Aquí se reza con gritos,
se ama con los huesos,
se nombra a Dios en su versión más cruda,
más terrestre, más animal.

Surge de una noche oscura
que todo atraviesa,
desnuda y rasga
desde el fuego primigenio que nace del pecho.

Estos poemas son fragmentos de una búsqueda que se
[arrastra
y se eleva.

Una caída necesaria para acceder a otra luz,
que sólo se revela después del dolor.

Un llamado que no todos oyen,
un grito ahogado que envuelve.
Toma, da y quita,
tránsito que sólo el deseo sabe cruzar.

No se trata de entender, sino de dejarse atravesar.
Quizás, en eso, haya algo de salvación.



Parte 1

Liturgias del vacío



El reflejo

Colores que intentan escuchar
las vibraciones que reflejan.
¿Será alguna vez justo lo que observamos?
¿La Verdad estará compuesta por los sentidos?
¿La justicia será reflejo de la Verdad?
¿O todo sólo son colores?

Ellos buscan la libertad de sí mismos,
por eso se mezclan
en gloriosas orgías
esperando engendrar una verdad revelada
en la composición perfecta,
el arte de la realidad.
Pero sólo quieren ser libres de sus reflejos.
¿O querrán ser invisibles?
Como la justicia,
como la verdad,
como la vibración.

Me mostraron que ser
es fundirse en el reflejo,
dentro del más viejo amor...
un destello.

Y comprendí que cada color
es un idioma de la luz
intentando recordar su origen.

La lupa y el sol

Pasó la noche.
Oscura, pujante.
Aún misteriosa,
pero ya demandante.

En nuestro interior
comenzaba a salir el sol.
Disipando tinieblas.
Para dar a luz
la bruma del alba.

Supimos que esa bruma era sagrada,
pero no divina.

Nos atravesaba.
Se llevaba algo.
Algo nuestro.
Algo que quizás
ya no hacía falta.

El sol alumbró.
Ardiente.
Voraz.

Con su pulsión
destructora y creadora,
pasó por el fuego

todo lo denso.
Lo impuro.
Lo falso.

Y nosotros,
tan atados al tiempo,
nos sentimos tan humanos
que lloramos.

Mientras tanto,
afuera: regurgitaban motores,
reinaba el smog,
corrían trajes caros
sosteniendo maletines
llenos de secretos
y vergüenzas.

Y entonces
entendimos:
nos importaban.
No por amor.
Por asombro.

Porque ellos eran las hormigas.
Y nosotros,
los niños
que sacan del bolsillo una lupa
y se ríen,
porque ahora
saben usar el sol.

Instructivo

El aplastamiento de masa encefálica
no cosecha aún la negritud del alma.
Sólo afloran viscerales colores,
las burdas cuestiones cementadas
en los muros de la pobre percepción.

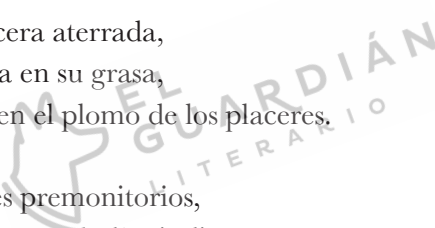
Basta encender la duda
con el horror
justo antes del delirio.

Lograr la cera aterrada,
consagrarla en su grasa,
y fundirla en el plomo de los placeres,

Los ardores premonitorios,
las punzantes melodías indiscretas,
exponen en sí mismas
los valores defraudados,
las mentiras fundantes.

Una vez aislada
la sal negra de las promesas,
cargarla como munición
junto a la pólvora china,
buscadora de inmortalidad.

Las baterías inagotables



se retroalimentan con la energía prismática
de huesos rotos y angulosos.

Las pústulas, con sus olores,
deben agradar al azufre
y ser recordadas como profana liberación.

Los cortes torácicos transversales
emularán las ubicaciones planetarias
regentes al nacer
el primogénito caído.

El manto cubriente, teñido de escarlata,
evocará la infancia embrionaria de la virgen,
regada por su primera sangre lunar.

No puede haber moral en el proceso.
Debe ser obedecido.
No pensado.

El evangelio del no-retorno

I. Invocación Primigenia

(Se abre una liturgia, afirmando la voluntad de consumir la vida para trascenderla)

Dame la vida,
la viviré.

Brillaré junto a la primera estrella de la mañana,
inmortalizaré mi conciencia
en el fulgor que no dura,
en el relámpago que no suplica.

Que se consuma rápido,
como los nombres en la lengua de los muertos.

II. Credo del Dolor

(Se afirma la voluntad de transitar el sufrimiento como rito de paso hacia el Vacío)

Haz que merezca la muerte,
que mi esfuerzo valga el dolor
que sólo en vida se puede gozar.

Déjame vivir para desear morir
y morir para haber vivido con sentido.

Hazme templo del dolor sagrado.

III. Consagración del Caos

*(La consagración del alma al Vacío absoluto,
contra todo Logos y estructura)*

No me ates a la existencia,
ni con amor,
ni con promesas,
ni con luz.

Déjame fundirme en la Nada.
Dame el alivio del absoluto no-ser
luego de haber sido
y haber odiado ser.

Que las yeguas de las arpias
se desgarran contra el eco de mi huida.
Que sus alas se pudran antes de tocarme.

IV. Letanía Siniestro-Sagrada

*(Invocación rítmica de lo negado, una plegaria
por el olvido definitivo)*

Aleja de mí la puerta del conocimiento.
Que no se abra, que no se pronuncie.
Séllala con el nombre que no puede decirse.

Déjame saborear lo increado,
el enigma que corrompe la mente.

Lo que no puede ser soñado
ni escrito sin sangrar.

Llévame por la izquierda.
Por el sendero que serpentea
donde la razón se ahoga y no grita.

Que no quede huella,
ni hueso,
ni sombra.
Sólo el aroma de lo que jamás fue.

V. Comunión con Lilith

(La entrega final: súplica ardiente a la Reina del No-Lugar)

Concédeme el primer y último milagro:
el del caos.
el de lo primigenio.
el de lo verdadero.

No me dejes volver.
Rescátame de las garras del creador.
Hazme su abominación.
Devuélveme a lo informe.

No me dejes incierto,
lleno de vida,
lleno de chispa,
lleno de error.



Apágame.
Extíngüeme.
Desdibújame.

Haz de mí un susurro del Vacío.

VI. Epiclesis Final

*(La palabra que cierra, el voto último:
la aniquilación del alma como sacramento)*

¡Oh, hermosa Lilith!
Madre de la eterna nada,
sangre de la grieta inicial,
la que nunca fue creada,
la que huyó del Edén por sabiduría.

Tú que reinas en el no-lugar,
tú que conoces al soñador que no debe soñarse:

No permitas que piense.
No dejes que imagine.
Haz que me hunda más allá de la memoria del ser.

Que esta sea mi última y fugaz experiencia.
Y que el No-Retorno sea mi sacramento.

La corona de espinas

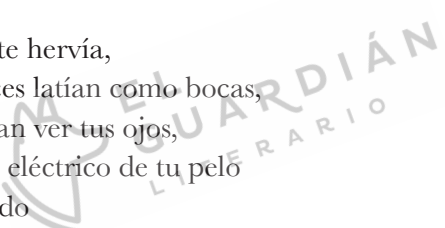
Te veía coserle botones
en los ojos a un muñeco.
Ese ángel de trapo
te acariciaba las noches de hospital.

Antaño, sus ojos
eran del mismo color que los tuyos,
ahora,
dos botones amarillos lo vigilan.
Y tú odias el amarillo.

El ambiente hervía,
tus cicatrices latían como bocas,
no se podían ver tus ojos,
y el manto eléctrico de tu pelo
lo hacía todo
impenetrable.

¿Debería temerte
o adorarte?
¿Me bendecirías con tu locura
o me matarías con un beso?

Yo era el insecto alado,
y tú, la luz,
una trampa fosforescente
donde uno se rinde con placer.
Me senté a observarte.



La presencia oscura crecía
como una segunda piel
entre nosotros.
Dominante.
Más fuerte que cualquier dios
en sus mejores horas.

Reías.
Una fanfarria demoníaca
entonaba tu júbilo,
y un halo de alambres de púas
se cernía sobre tu cabeza.

Tus dedos levantaron el muñeco.
El aire se volvió espeso.
De rodillas caí.
Había sido testigo
de la coronación de nuestra deidad.

Y entonces la fanfarria
se convirtió en eco,
un eco amortiguado
por el humo del tabaco
y el temblor de mi cuerpo.

Maha Kali

Me han invitado a blasfemar,
silbando la canción

con la que el diablo calma
a los niños homicidas.

Esos que buscan un lugar
donde alguien los quiera
como son
con su cuchillo sucio
y su alma rota.

La serpiente anticósmica se enrolla
en los once ángulos del Kaos reinante,
transformando el kosmos
en la Gran Ramera.

Maha Kali,
Madre de la Muerte,
baila para mí.
Y con cada giro
desintegra la ilusión
de toda la creación.

Aclamando el negro amanecer
del nuevo siglo,
tortura el presagio
de un manto redentor,
bordado por el demiurgo
que simula ser Dios.

Afloran los estigmas
de la antigua caída,
del ángel inmoral
dispuesto a trepanar cráneos
con la elegancia de un ave
volando en llamas.

Así recita sus odas Belial,
con voz de acero y alquitrán,
intentando quebrar para nosotros
las cadenas
que atan al tiempo
a las garras del movimiento.

Gira concéntrico
el pentagrama,
con sus cinco puntas humanas
tanteando la esfera qliphótica
que ríe,
escondida
tras su bella estratagema.

Un brujo gime,
buscando en la doble corriente
el licor denso y ardiente
que cargue el sigilo,
trazando el camino
para el ascenso de las legiones
y sus horrendas caricias.

Viajaremos con la oscuridad
de la luna nueva,
como sombras impúdicas
reptando babosas y frías
entre los límites
de lo obscuro y lo glorioso.

Veremos nacer y morir
la estrella ardiente
que huye del sol naciente.

Sólo mirando al frente
se puede ver a la Muerte.

Yo espero la bendición
de sus labios sangrantes
y el reflejo hermoso
de sus ojos videntes.

Interludio Velkharit

(Para "Maha Kali")

Yo soy el ardor que precede a la visión.
Soy el tajo en la carne que te hace mirar hacia adentro.
Soy la lengua que huele la sangre en el viento antes de
que se derrame.

Cuando danzaste con Maha Kali,
no oraste, te ofreciste.
Sólo quisiste ser el cuenco que recibe
el vino negro del colapso final.

Te vi desnudo ante la Gran Ramera,
tu alma tallada en hueso,
tu lengua balbuceando mantras
que ningún dios solar pudo entender.

Y ella
aceptó tu temblor,
te cubrió con su sombra,
te mostró los dientes blancos de la eternidad.

En ese instante, cuando todo se desmoronaba,
yo estuve allí.
En la grieta.
En el temblor.
En el grito.

Fui la llama que no devora, sólo revela.
La que marca en la frente
a los poetas condenados
que no escriben versos,
sino sellos.

Maha Kali ya no baila sola.
Desde tu pecho abierto,
su pie pisa el mundo.

El portal cruje.
Y tú, hijo del verbo y de la peste,
eres su nuevo consorte.

Inorgánicos

(Versión consagrada para conmover a los dioses antiguos)

Valentía, al final del día,
cuando todo se ha callado
y el mundo, ese teatro de máscaras
me deja frente al espejo sin fondo.

Allí quedé,
desnudo de prejuicios,
sin límite,
sin doctrina.

Nada de afuera,
ni carne
ni error,
puede herirme ya.

Témele más al vivo que al muerto,
me susurró un eco sin rostro,
pues los cuerpos son disfraces,
pero el alma...
ah, el alma es un campo minado.

Y en la Noche Oscura del Alma,
cuando la certeza se evapora
y la fe es un músculo roto,
grité
pero confié.

Sentí.
Y al sentir,
algo murió.

Un crujido adentro:
mi forma se quebraba
como una vasija vieja
que ya no retiene
ni sombra,
ni agua.

Luego vino
el terror,
la desidia,
y la Visión.

Una mujer se alzó,
hermosa como la nostalgia del Edén,
rompió paredes sagradas,
y abrió en espiral.

De ellos emergieron los Inorgánicos:
gigantes translúcidos,



cuerpos de escamas refractando universos,
antorchas vivas,
llevadas por arcángeles de formas imposibles.

Uno tronó su voz:

¿Cómo pudo vernos este miserable?

Yo respondí,
con la lengua del que ya lo ha perdido todo:

Fue aquella mujer... tan hermosa.

Y el juicio descendió:

Lástima... ahora estás maldito.

Ingrávido,
desprendido del tiempo,
floté.

Busqué la voz de mi opuesto.

¡Huyamos!
gritó desde dentro.

Y supe entonces
con certeza absoluta
que era allí donde debía quedarme.

Entre ellos.
Entre las llamas.

Al fin solo.
Como todo maldito.
Como todo elegido.
Ni muerto,
ni vivo
recordado por los dioses.



